

# NUEVOS HORIZONTES

**UISG BOLETÍN**

**NÚMERO 156, 2014**

<b>PRESENTACIÓN</b>	<b>2</b>
<b>UN DISCURSO PARA RENOVAR LA VIDA RELIGIOSA</b> <i>P. Jean-Claude Lavigne, O.P.</i>	<b>3</b>
<b>FUTURO DE LA VIDA RELIGIOSA EN AMÉRICA LATINA</b> <i>P. Carlos del Valle, SVD</i>	<b>12</b>
<b>EL RETO DE SER RELIGIOSA AFRICANA HOY</b> <i>Hna. Kenyuyfoon Gloria Wirba, TSSF</i>	<b>19</b>
<b>AMISTAD ESPIRITUAL: UNA PERSPECTIVA DE GANDHI</b> <i>P. Joy Kachappilly</i>	<b>27</b>
<b>LA VIDA EN LA UISG</b>	<b>34</b>

**E**n este boletín presentamos la VR como una opción de vida posible hoy porque para los seguidores de Jesús, en continuidad con las palabras del Papa Francisco: “... *la verdadera alegría de los llamados consiste en creer y experimentar que él, el Señor, es fiel, y con él podemos caminar, ser discípulos y testigos del amor de Dios, abrir el corazón a grandes ideales, a cosas grandes*” (*mensaje de la 51 Jornada Mundial de las Vocaciones, 11 mayo 2014*).

En el primer artículo *Un discurso para renovar la vida religiosa*, **Jean-Claude Lavigne** recuerda algunos modos de “hablar” (pensar) sobre la vida religiosa; frente a las visiones negativas, catastrofistas y pesimistas, su objetivo no es otro que el de mostrar la vida religiosa como una opción de vida atractiva, feliz... por la cual vale la pena dejarlo todo. El interrogante sigue abierto... acabamos siendo lo que pensamos y hablamos de nosotros mismos; estamos llamados a vivir felices y ser testimonio de la alegría para contagiarla a un mundo desesperanzado. Palabras de admiración, de sabiduría y estudio y, sobre todo, la palabra evangélica, la Palabra de Jesús, dadora de vida, la del amigo presente y cercano en nuestra cotidianidad, deben ser las habituales en el corazón y en las obras de la VR.

**Carlos del Valle** revela el surgir de nuevos brotes en la VR en América Latina con el fin de “ser testimonios” creíbles que se comprometen y responden a los desafíos de esta tierra. El autor dirá: “*hacerse cargo, encargarse y cargar*” con lo que les pasa y les pesa a otros. La espiritualidad centrada en Cristo y la vida según el Evangelio fundamentan la creatividad e innovación para vivir una auténtica comunión, y ser un hogar que acoge, integra y desinstala la VR.

**Gloria Wirba** presenta la vitalidad de la VR femenina en África y los retos que debe afrontar en la singularidad del continente: encontrar y afirmar su identidad; ser portadoras del amor de Jesús y defensoras de la vida; formarse para ser mujeres religiosas fieles sin dejar de ser mujeres africanas; encarnarse en la tierra, cultura y sociedad africanas para ser signos de esperanza entre sus gentes.

El artículo de **Joy Kachappilly** trata el tema de la amistad interreligiosa. Según Gandhi, hombre abierto y flexible, inquieto buscador de la verdad, a través de la metáfora de la casa -con muros que dan seguridad y arraigo, pero también con ventanas abiertas que permiten la entrada de vientos culturales diversos que la enriquecen-, las religiones hermanan a los hombres en sus ideales de fe, perfección... Merecería ahondar en esta vía de encuentro en un tiempo de enfrentamientos, odios y violaciones de la paz en nombre de Dios.

# UN DISCURSO PARA RENOVAR LA VIDA RELIGIOSA

P. Jean-Claude Lavigne, O.P.

*El dominico Jean Claude Lavigne, Director General de “Economía y Humanismo”, es actualmente ayudante del Prior Provincial de los Dominicos en Francia. Tiene una amplia experiencia de la vida religiosa (pequeña comunidad mixta con personas con discapacidades, conventos en Francia o en África, como superior o formador...). Da conferencias sobre diversos movimientos eclesiales, facilita Capítulos y predica retiros en muchos monasterios y comunidades religiosas.*

Este artículo fue publicado en “Vida consagrada”, nº. 2, Abril-Mayo-Junio 2013.

*Original en francés*

**L**a vida religiosa está en declive según las letanías de una muerte anunciada. Eso ya ha ocurrido varias veces desde el Vaticano II, pero nos sorprende: “el cuerpo todavía respira” y a sí mismo se renueva. Todos los sociólogos dedican su análisis a describir algún aspecto de lo que ellos llaman la crisis de la vida religiosa que en Europa se manifiesta en el envejecimiento de sus miembros (no sucede así en otras partes del mundo) y por una disminución de los jóvenes (en este caso también son significativas las diferencias entre los distintos continentes). Los argumentos son numerosos y relevantes, pero la realidad de las comunidades religiosas contemporáneas revela otros defectos que suelen girar en torno a una dicotomía visible o legible, no solo en las propias congregaciones y comunidades, sino también entre ellas. Esta observación carece de profundidad: si lo visible es mal interpretado, caricaturizado o solo referencia para unos pocos iniciados, ¿para qué sirve? ¿Lo esencial es hacerse notar o dar testimonio del Evangelio? Si nuestros contemporáneos, que ya no conocen los códigos de interpretación de nuestra forma de vida, no relacionan con Cristo lo que hacemos, si silenciamos Aquel única fuente de nuestra vida, ya no somos legibles. Lo que está en juego parece ir más allá de esta oposición en relación al discurso. Para su renovación debe explorarse desde distintos puntos de vista.

## Un discurso sobre...

Hay numerosas formas de hablar de la vida religiosa según los hablantes, la experiencia, la tradición espiritual y las costumbres de cada congregación. Estos discursos sobre la vida religiosa orientados a nuestros contemporáneos también están marcados por la diversidad de destinatarios, ya sean creyentes (cada vez menos numerosos) o creyentes ocasionales, o bien no practicantes o indiferentes, a menudo mal informados sobre la vida religiosa. Esta diversidad es real, pero más allá de las diferencias es posible identificar los puntos principales. El intento de definir la realidad es importante no para la retórica o para una estrategia de marketing vocacional, sino porque esos discursos también muestran nuestra verdadera identidad. Nos convertimos, en buena parte, en lo que se dice de nosotros; es lo que el P. Ricoeur sugiere sobre la identidad narrativa<sup>1</sup>.

Los discursos catastróficos generan religiosos catastróficos: ¿Y quién en su sano juicio se uniría a un grupo de permanentes quejicas? Los discursos de los conquistadores que se creen investidos de la misión de salvar la cristiandad de ciertos valores o hábitos en un mundo decadente, consumista o insignificante, conduce a una escalada de radicalismo muy excluyente. Los discursos “jóvenes y modernos para jóvenes modernos” llevan a la irrelevancia... Podríamos seguir multiplicando los análisis<sup>2</sup>.

### *Discursos sobre la pérdida de anclaje*

De forma más transversal, encontramos tres metalenguajes sobre la vida religiosa que muestran los elementos principales pero hoy costosos para afirmar que la vida religiosa sigue siendo una opción feliz y significativa en nuestro tiempo. Para hablar sobre la vida religiosa a menudo hablamos de sus obras o incluso de su presencia informal en barrios u asociaciones. Así que aunque invocamos al siervo inútil, desarrollamos un discurso a partir de lo que hacemos, lo útil para la sociedad, lo que crea vínculos. Vamos a utilizar el vocabulario de la misión, de la acción social más o menos profesional... A pesar de que la mayoría de los religiosos están retirados y se consumen al... no estar en activo como antes, este discurso sigue siendo actual a través de la idea de presencia, de proximidad, de estrechar lazos o mantenerlos. Este enfoque es el de la eficacia que se manifiesta de múltiples formas. No se puede negar su relevancia, ya que habla de la dignidad de las personas en las relaciones, de la justicia y de la amistad o de la transmisión de la fe, pero apunta a un sistema de valores que no ancla sino más fácilmente en la modernidad. Los religiosos ya no están tan presentes en la acción como en el pasado, aunque suelen inspirar a los laicos que los han reemplazado, y sus acciones ya no son las propias de los religiosos: son comunes y afectan a todos los creyentes e incluso a los humanistas militantes. Ya no atraen a un gran

número de jóvenes religiosos que esperan unirse a un grupo religioso para trabajar en la sociedad.

La retórica de la radicalidad –ya nadie se atreve a invocar el de la perfección- también se utiliza para hablar de la vida religiosa, pero este radicalismo raramente es aquel en el que piensan nuestros contemporáneos que esperan más bien una pobreza y una inmersión solidaria muy intensas. La vida religiosa será para estos “radicales” una ruptura con los valores de un mundo decadente o inconsistente, una inversión de valores, un rechazo de las costumbres contemporáneas y una fuerte afirmación de la identidad... ¿Situarse contra la modernidad puede ser un signo? ¿No es más bien un signo contracultural, un estilo de vida especial, reservado para unos pocos: los más fuertes, los más intransigentes, los puros...? ¿Quién puede sentirse atraído por este tipo de vida si no forma parte de la élite y no está entre los “fuertes” o no pretende ser un modelo para los demás? ¿A quién puede dirigirse este discurso para una relación normal y qué efecto producirá? En realidad, lo que aquí se describe es la vida religiosa desde el punto de vista de una hazaña. Esta opción no es en sí misma censurable y puede interpelar a una cierta oposición de un cristianismo tibio, pero resulta frágil e ilusoria a largo plazo y humanamente violenta porque debe rechazar siempre la propuesta de modernidad y, por tanto, las experiencias que nos ofrecen las sencillas relaciones con nuestros contemporáneos.

También podemos considerar la vida religiosa desde una perspectiva formal que, al final, no siempre es completa y perfectamente vivida, lo que nos hace sentir culpables e hipócritas, y sea como sea, desesperar de nosotros mismos. Este discurso se basa en los votos que resultan irrelevantes o contundentes en comparación con los ideales de vida de nuestros contemporáneos, incluyendo los que tratan de ser fieles. Los votos se presentan como renunciaciones (a veces también como sacrificio) o, al menos, sufrimientos que hay que aceptar para entregarse a Dios. La oración y la vida en común, más o menos fraterna, deben añadirse a este enfoque formal de la vida religiosa. El tema de la oblación que se hace eco desde este tipo de presentación se desarrolló como una respuesta (un regalo a cuenta / contraprestación con el cual se equilibra la ecuación) a un regalo dado primero por Dios. Esta presentación sitúa la relación con Dios en el ámbito de una contabilidad que deja poco espacio a la gratuidad, el Amor, y de una teorización de la violencia, rara vez satisfecha y contra la naturaleza humana. Este enfoque formal describe los medios establecidos para el encuentro con Cristo, pero no comunica el sentido de la vida religiosa. Además, al pensar según un modelo o ideal, no toma en consideración la diversidad de interpretaciones de ese ideal, ni cómo es vivido ni cuál es la verdadera vida religiosa con sus debilidades, sus desafíos y sus fortalezas.

### ***O un discurso abierto al futuro***

El encuentro concreto de los religiosos y religiosas, a partir de su experiencia real, posibilita otras formas de explicar la vida religiosa las cuales podrían impulsarse<sup>3</sup>. La intención no es reclutar novicios -mala estrategia para evitar- sino simplemente abrir brechas en la opinión pública, o desanimada por la realidad o demasiado segura de sí misma y de sus criterios de felicidad-éxito<sup>4</sup>. Ser religioso, ¿no es sino suscitar, en el nombre de Cristo y su Iglesia, interrogantes en un mundo de afirmación, especialmente cuando la pregunta hace referencia a la imposibilidad de ser creyentes felices? Ante todo, el religioso me parece ser portador de interrogantes en el mundo creando espacios donde la libertad de los interlocutores despierta a la posibilidad de un encuentro con Cristo, y se puede desarrollar.

A estos tres metalenguajes difíciles de seguir, se pueden intentar oponer otros tres, portadores de un interrogante que puede avivar la opción de vivir acogiendo a Cristo que da vida a la gente y a las instituciones que ellos han establecido. El arte de vivir, un estilo, diría C. Theobald<sup>5</sup>, es uno de estos posibles discursos: no sólo una espiritualidad de ancianos o jubilados, aunque se puede hablar sobre esta espiritualidad<sup>6</sup>, sino una palabra que sugiere una “manera de ser feliz” en todas las edades de la vida. La vida religiosa es un estilo de vida cristiana, iniciada por Jesús, no como un modelo, sino a quien conocemos y nos acompaña. Los componentes de este estilo de vida son del orden del movimiento (de la superación) e inicio continuo, de la confianza en la redención inaugurada en la Cruz, de la amistad con Dios y con los demás, del deseo de la vida salvada por la Resurrección... En el corazón de este estilo de vida, la oración en todas sus formas es la fuente, y esto es lo que el mundo espera de los religiosos: que digan dónde está la fuente, incluso si sólo fluye en la noche<sup>7</sup>. Los religiosos son fundamentalmente hombres y mujeres de oración, contemplativos –sean o no de vida apostólica-, es decir, son los que viven sin cansarse de esperar a Dios y acogerlo cuando viene, aquellos que poco a poco toman conciencia de su presencia con la cual Él les recompensa y, consecuentemente, a quien se atreven a presentar el dolor del mundo y reciben su paz para transmitirla a su alrededor. Un estilo de vida de transmisores de Dios, una obra del Espíritu que nos pone en relación y que las reglas de las congregaciones facilitan y objetivan.

También se puede hablar de la vida religiosa desde el punto de vista de la distancia que consiste en liberar un espacio de vida dentro de uno mismo y del mundo. Se trata no tanto de evocar una distancia ilusoria e insignificante con respecto al mundo sino en poner en práctica este interior-exterior que caracteriza a los cristianos<sup>8</sup>, hombres y mujeres cuyas vidas se ven alteradas para siempre por el encuentro con Cristo resucitado. El espacio no es un vacío, sino un tomar distancia de aquello que supone un obstáculo en la vida

para acercarse a la fuente de la fertilidad y a Aquel que es la Vida, pero también el Camino y la Verdad. Se trata de dejar un espacio libre para la manifestación de Dios. La distancia fértil se implementa a través de los comportamientos, los valores, la disponibilidad a los otros, la gestión del tiempo, la relación con el cuerpo y la muerte... Es esta la función de los votos y las constituciones de cada instituto de vida religiosa. La vida religiosa, al abrir un espacio, se pone en disposición de recibir la vida en abundancia, en sobre abundancia, y reinvertir estos dones de Dios alrededor nuestro en la vida cotidiana y social. El acento está en poner la distancia necesaria con respecto a lo que nuestras sociedades consideran los únicos caminos de salvación y felicidad para recibir una forma de ser de Dios y darla con alegría: es situar la vida religiosa en una actitud profética que es a su vez una contestación, certificación y recepción en beneficio de nuestro tiempo y de todos.

El Cantar de los Cantares abre un tercer registro: el de la vida religiosa como una historia de amor. No se trata de transferir en la imaginación un amor humano no intimado, sino de llevar una vida que se complace con el encuentro con Dios y se organiza en torno a Él. Hablar sobre el amor parece anticuado y puede parecer inaudible para aquellos y aquellas que ya no creen posible ser amados ni amar, que no ven sino la necesidad de desconfiar. El Cantar de los Cantares, obviamente, no fue escrito para hablar sobre la vida religiosa, pero puede resonar de forma increíble en nuestra vida religiosa. Habla de nuestro anhelo de Dios y de nuestro deseo de vivir intensamente con Él, una búsqueda entre nuestros corazones y el Amado, de nuestra inquietud en la espera, nuestros ímpetus, nuestros renacimientos, nuestros entusiasmos y nuestras irreprimibles aventuras amorosas... Describe la vida espiritual, lo que la vida religiosa intenta hacer posible y fértil a través de las reglas de vida y las normas institucionales las cuales son las herramientas que cristalizan la experiencia de los buscadores de Dios de acuerdo con las intuiciones de los fundadores. La organización que rige la vida religiosa -una forma entre otras de ser cristianos- está al servicio del encuentro de enamorados según Juan de la Cruz<sup>9</sup>. Cuando se quiere ser otras cosas, se corre el riesgo de la irrelevancia o de un cambio del objetivo.

Podrían explorarse otros registros para hablar de la vida religiosa, pero lo que importa es que juntos busquemos las formas de explicarla que nos permitan vivir más intensamente lo que estamos llamados a vivir, para adentrarnos en nosotros mismos<sup>10</sup>, allí donde Dios nos ha llamado. Este discurso sobre la vida religiosa es fundamental para ser nosotros mismos, para nuestra identidad como religiosos y religiosas felices, pero también para dar esperanza a nuestro tiempo: Dios sigue hablando y propone un camino de vida fértil.

## Un discurso entre...

Si el discurso sobre la vida religiosa nos hace vivir de una manera particular, también creará una forma particular de hablar entre nosotros. Esta palabra compartida es la piedra angular del futuro de la vida religiosa. La vida en común de los religiosos no sólo es el intercambio de bienes, tiempo y obras, es compartir la palabra. Pero es este un aspecto más difícil de admitir, y son numerosas las comunidades mudas<sup>11</sup>.

### *Hablando con otros*

La historia de la Torre de Babel (Génesis 11) puede ayudarnos a analizar nuestra reflexión. La intervención de Dios, la liberación y no el castigo, rompe la pobreza del lenguaje humano que solamente busca hacerse un nombre hablando de ladrillos y asfalto, creyendo que a través de esta construcción llegarán a ser iguales a Dios o incluso más altos que Él. Dios, al destruir la pobreza del lenguaje solo funcional y al servicio de una estéril vanidad, invita a asumir el riesgo del otro, a buscar comunicarse más allá de las apariencias, a equivocarse a veces para ser comprendidos y a encontrar nuevas voces para interactuar con el otro y convertirse en radicalmente diferentes. Dios abre al diálogo allí donde no hay sino un monólogo colectivo; invita a descubrir el valor de lo diferente y lo desconocido. El camino no es fácil, pero abre a una verdadera riqueza haciendo del encuentro con el otro un lugar importante de nuestro propio devenir humano. No se trata de reemplazar a Dios, pero sí de atreverse a comunicarse con el otro, escuela para comunicarse con Dios. Jesús, viniendo al mundo y compartiendo nuestro lenguaje humano, hará del diálogo con cualquier persona, sin excluir a nadie, lugar de conversión y de salvación y, también amor de Dios para todo el mundo.

Por supuesto no hablamos sino de la vida religiosa. Sí que hay muchas palabras compasivas, pero a menudo la palabra de los mandamientos predomina sobre la búsqueda en común de lo que es correcto y bueno, lo que es evangélico. Empeñarse en buscar la palabra compartida es algo que debemos priorizar sobre la charla, que no es sino el miedo al silencio que llenamos rápidamente. Los monjes y las monjas están llamados como los otros religiosos y religiosas a compartir la palabra esencial, la que tiene sabor evangélico, pero en un tiempo específico que, por tanto, exige una palabra más intensa.

Este compartir la palabra entra en contradicción con la forma anticuada de hablar en el siglo XIX, todavía presente en muchas congregaciones, con el miedo y el temor dominantes resultado de heridas no perdonadas (y no habladas), con la invasión de palabras autoritarias de algunos y algunas en busca de poder y reconocimiento. También está en contradicción con el culto a la noticia televisiva que evita hablar cara a cara de la tragedia de la vida pero que al mismo tiempo proporciona las anécdotas que ocupan las comidas

comunitarias y por lo tanto excluyen implicarse en una conversación.

### ***Hablar para el advenir***

La palabra compartida nos hace nacer a nosotros mismos y a la comunidad, porque toda palabra nos hace sujetos, singulares y en relación. La palabra revela, en su fragilidad y a menudo su ambigüedad, nuestra interioridad; desvela lo invisible y nos constituye como humanos. Atraviesa nuestras inhibiciones y miedos poniendo de manifiesto así nuestras esperanzas, deseos... nos hace estar presentes y esperando al mismo tiempo. Nuestra identidad, en la complejidad de su conjunto, emerge gradualmente y su dimensión religiosa se formaliza. Intercambiar, conversar, es algo muy distinto a una ocupación: se trata de un proceso de engendramiento. La vida religiosa, a través de la palabra compartida, nos ayuda en nuestra humanización y nuestra filiación divina.

La palabra crea relación de fraternidad cuando se arriesga<sup>12</sup> a escuchar las dichas y los sufrimientos de los demás, los cuales nos transforman pero también permiten la revelación de nosotros mismos. Los lazos establecidos con la palabra hacen realidad la verdadera fraternidad, la mutua hospitalidad, el encuentro. La palabra compartida estimula y reconforta tanto en el plano de nuestra humanidad en busca de sí misma como en nuestro camino con Cristo, y esto es fundamental para sostenernos en la vida religiosa tanto en los días grises como en los días soleados. La palabra compartida permite el paso de la vida común a la vida fraterna. Confiere veracidad a nuestra afirmación de ser hermanos y hermanas en la vida religiosa. La palabra compartida es al mismo tiempo una medida de nuestra fraternidad y una forma de fortalecerla; es también un medio de compasión y de testimonio de lo que puede hacer el Espíritu: él nos ayuda a hablar allá donde podríamos legítimamente ignorarnos y silenciarnos “educadamente”. Si bien es esencial a la vida religiosa, no es fácil. En la Epístola de Santiago, el autor habla de la ambivalencia del lenguaje (3,5) capaz de bien, pero también de mal. Las palabras intercambiadas pueden hacernos patinar, herir, causar malos entendidos que rompen la fraternidad, riesgo mayor en nuestras comunidades cada vez más multiculturales. Tal vez quedar atrapados en las palabras que matan es el origen de los temores que nos hacen enmudecer, pero este obstáculo es superable: es la utopía de la vida común reglada, o por lo menos, creemos que el Espíritu de Jesús nos puede ayudar a ir más allá.

Las palabras de Jesús sobre el perdón están ahí para aguijonearnos (Mt 6,14; Mc 11,25, Lc 6,37) o las exhortaciones de san Pablo (Efesios 4,2, Colosenses 3,13...). Las palabras de perdón son un verdadero fundamento de fraternidad. Esta no se basa en el discurso unánime y sin discrepancias, sino en el perdón dado a priori en el nombre de Cristo. El perdón no borra lo que

causa el conflicto o la violencia, pero nombrar -una palabra- esta causa y la afirmación -el sacramento del lenguaje<sup>13</sup>- no pueden ser razón de ruptura definitiva de la fraternidad. Por tanto, el perdón es, a pesar de su dificultad, el centro de la vida religiosa según el perdón de Jesús a los que lo crucificaron y el recuerdo del relato de san Juan: Nadie puede decir que ama a Dios si no ama a su hermano.

### ***Estilo de Palabras para la Vida***

Estas reflexiones demasiado rápidas sobre la palabra compartida como principal práctica de la vida religiosa nos invitan a buscar el modo de mejorar nuestro diálogo para que seamos capaces de introducirnos en una escuela de fraternidad y compartir con nuestros contemporáneos: esta es nuestra misión. Hay tres tipos de palabras que podemos trabajar de forma particular para desarrollar el estilo de vida de los religiosos y religiosas. La palabra de admiración es el primer tipo. No es ni la ingenuidad ni la voluntad de solo ver aquello que va bien (según nuestros propios criterios poco objetivos). Es poner en común lo que empieza, lo que nace y agrieta los cimientos de nuestras vidas personales y colectivas, políticas y económicas. Sana lo que es impensado y rompe nuestras controvertidas lógicas y hábitos. Tener inquietud por lo que comienza, decirlo y celebrarlo es una actitud a desarrollar en la vida religiosa haciéndose eco de la mañana de Pascua cuando la muerte es vencida. Los religiosos y religiosas son sus centinelas, vigías (Jeremías 1,11) y tienen una responsabilidad ante el mundo (Hab 2).

La palabra inteligencia es el segundo tipo de palabra que debemos desarrollar para ser fieles a la vida religiosa. Esta palabra es necesaria en un mundo que ha roto con la cultura cristiana; nos preguntan sobre múltiples aspectos y nuestros contemporáneos esperan no respuestas hechas sino herramientas y puntos de vista que les permitan avanzar en sus interrogantes. Por tanto, debemos desarrollar la palabra inteligencia, el estudio compartido de la Biblia y de la teología, nuestra comprensión de las implicaciones, la reflexión sobre los desafíos de la cultura contemporánea<sup>14</sup>... Compartir nuestras lecturas, nuestras preguntas, nuestra información y nuestros análisis no está reservado a unos cuantos intelectuales especializados; que sea una urgencia para la vida religiosa al servicio de nuestro tiempo.

La palabra evangélica debe ser nuestro lugar habitual. Su objetivo es recordar a Jesús y su vida entre nosotros, Cristo cuyos ojos siempre estuvieron puestos en el sufrimiento de los demás<sup>15</sup>, el Señor que aparece en nuestros silencios y nuestras oraciones. Este lenguaje más difícil nace de compartir la presencia de Dios en nuestra experiencia y nuestra responsabilidad y de recordar a Dios en un mundo que lo ignora. Es una palabra que proviene de nuestra identidad creyente en busca de palabras verdaderas por tanto de amor,

modestas y sin embargo brillantes. Este es un gran reto: atreverse a decir que vivimos a causa de un Amor que se nos entrega a pesar de nuestras limitaciones. Esta palabra es la predicación mutua, compartida del Evangelio, intercambio espiritual, confidencias donde Dios es el actor...

Estas son sólo algunas pistas para estimularnos a convertirnos en hablantes, para que Dios sea hablado entre nosotros -porque él es nuestra vitalidad- y alrededor nuestro, no por los sabios o profesores, sino por sus amigos. Hablar a Dios y hablar de Dios y revelar la vida religiosa como un proyecto de vida en amistad con Dios.

<sup>1</sup> P. Ricoeur, *Soi-même comme un autre Inizio modulo*, Seuil, 1990

<sup>2</sup> Cfr. Jean-Claude Lavigne, "¿Novicias?, ¿Qué novicias?", En el Boletín de la UISG nº. 150, 2012.

<sup>3</sup> Véase AD Lavigne, *Pour qu'ils aient la vie en abondance*, Cerf, 2010. Este libro intenta, especialmente, clarificar qué es la vida religiosa entendida como diferente.

<sup>4</sup> Véase AD Lavigne, *Voici je viens*, Bayard, 2012 pretende sugerir un proceso de discernimiento y discurso de la vida religiosa según la temática del Cantar de los Cantares.

<sup>5</sup> Véase Christoph Theobald, *Le christianisme comme style*, Cerf, 2007 (2 vols.).

<sup>6</sup> Porque es relevante para el único grupo social en expansión en Europa: la tercera edad y las "edades" siguientes: cuarta y quinta edades. El número de centenas

está aumentando muy rápidamente.

<sup>7</sup> Ver el Coloquio de la UISG « Mystique et prophétie », 2010, del que toma el verso del poema de Juan de la Cruz.

<sup>8</sup> Jn 15 :19 ; Jn 17 :14-16

<sup>9</sup> San Juan de la Cruz, Cántico Espiritual.

<sup>10</sup> Cantar de los Cantares 2:10.

<sup>11</sup> El silencio no es silencio sino violencia contra la palabra.

<sup>12</sup> Véase el bello libro de F. Chirpaz, *Parole risqué*, Klincksieck 1989.

<sup>13</sup> G. Agamben, *Le sacrement de langage. Archéologie du serment*, Vrin, 2009.

<sup>14</sup> Es una de las charlas de los Bernardines en París dada por Benedicto XVI que presentó la vida religiosa como un laboratorio cultural (2008).

<sup>15</sup> J.-B. Metz "Memoria passionis." Un recuerdo desafiante en una sociedad pluralista, Cerf, 2009.

# FUTURO DE LA VIDA RELIGIOSA EN AMÉRICA LATINA

P. Carlos del Valle, SVD

*El padre Carlos del Valle es Misionero del Verbo Divino. Es doctor en Teología Moral. Desde 1983 ha trabajado en Chile y ha sido director de la revista Testimonio. En junio del 2013 fue nombrado rector del colegio San Pietro en Roma.*

*Original en Español*

**L**a VR en América Latina está experimentando un proceso de revitalización al ir dejándose refundar hoy en la matriz de la vida del pueblo. Ahí alimenta deseos, ideales, sueños... que refuerzan su ser signo:

- Ante el secularismo, la indiferencia, la superficialidad... la VR muestra un deseo de búsqueda de Dios que va configurando hombres y mujeres nostálgicos de lo profundo.
- Frente al individualismo y la soledad... quiere ser cultivo de vida fraterna, testigos y artesanos, constructores pacientes de comunión imperfecta.
- Frente al consumismo..., un anhelo de sencillez y libertad interior, austeridad de vida, hasta lograr liberarse del imperialismo del ego, y sin limarle las aristas al radicalismo.
- Ante el imperio del poder y el dominio... refleja un deseo de entrega en humildad, sin cambiar el servicio por el prestigio. Frente al utilitarismo..., fascinación de la gratuidad, el perfume sobreabundante en Betania.
- En ambientes de relaciones frías y lejanas..., un esfuerzo por vivir la cordialidad y misericordia, que hace a los religiosos/as más humanos, cercanos, alegres, amantes de la vida.

A la VC le preocupa el “¿qué tenemos que hacer para obrar según Dios?” (Jn. 6, 28). Saint-Exupéry dice: “En la vida no hay soluciones. Sólo

*hay fuerzas en marcha: es preciso crearlas, y entonces vendrán las soluciones”.* Apuntamos hacia esas fuerzas a poner en marcha, para ser signos claros y responder a los desafíos de esta hora social y eclesial:

**1. “El s. XXI será místico o no será humano”:** La mística..., el sentido profundo de la vida, la apertura al horizonte de Dios.

La VR estará en crisis; pero la crisis no la sentimos en nosotros mismos. Vivimos con cosas que nos distraen, prisas que nos anestesian, tareas que nos satisfacen, seguridades que nos tranquilizan... vegetando entre la indiferencia y la rutina. Instalados en nuestras fidelidades. ¿A qué estamos siendo fieles?, ¿al pasado o a lo que Dios quiere de nosotros hoy? Para ser fieles al pasado bastan las prácticas y costumbres. Para ser fieles al hoy es necesaria la creatividad. Primera virtud del místico... ser creativo, no ser fiel a la rutina.

Queremos ubicarnos como hombres y mujeres de Dios en esta sociedad. Pero... como Elías (1 Re 19, 1-14), nos refugiamos en nuestras cuevas: tradiciones, rutinas, nuestras verdades, costumbres y seguridades. El ángel (pueblo, sociedad) te dice: Sal de tus cuevas, de tus costumbres, de tus convicciones, de tus verdades aprendidas... y ponte ante las necesidades de la gente. Como Jesús... en la misión se orienta, no tanto por lo que aprendió, sino por las necesidades de las personas que encuentra.

Pasa el huracán, el terremoto, el fuego..., nuestro activismo, protagonismo, lo que nos hace sentirnos importantes y nos da prestigio, lo que nos lleva a ser funcionarios de lo sagrado y no testigos de Jesús... Hacemos muchas cosas... Hasta podríamos pensar que la VR logra eficacia laboral, excelencia profesional... ¿Y excelencia evangélica? La pregunta va en otra dirección: ¿Transmitimos mucho Evangelio en lo mucho que hacemos?

Nuestras instituciones, el significado social que gozamos, el liderazgo moral que ejercemos, el personaje en el que me refugio, ser élite sagrada que me lleva a crearme distinto... todo eso que nos aleja de la vida de los que tienen poco, saben poco y pueden poco. El poder, el clericalismo, los abusos en la Iglesia, nuestras verdades excluyentes, mirar desde arriba a los laicos, a los diferentes... ahí no está el Señor.

**Una brisa suave...** Algo nuevo está naciendo en nuestra VR del continente: Un lenguaje (deseo) de la coherencia, de las cosas hechas con amor, alimentado en la oración... un lenguaje que vuela alto; ansias de espiritualidad, cultivo de la dimensión contemplativa. Interés por la inserción en el pueblo, al servicio de los últimos. El Espíritu va haciendo despertar a la gracia de la misión, y la misión como diálogo. Se va configurando una VR

más humilde, con calidad espiritual, más centrada en Dios, más misionera, sencilla institucionalmente, movida por el Espíritu y sus carismas, con nuevas formas de comunidades abiertas a los laicos, una VR que conmueve por las pequeñas historias que genera, por la belleza de los rostros compasivos, alegres, con el corazón en los que sufren.

Se respira una creciente ansia de cambio. En mensajes y congresos la consigna básica es: *Queremos otra cosa*. Cansados de falta de honestidad y transparencia, en las diferentes esferas públicas y en las secretas esferas personales. Nuestra VR lleva una profunda carga de buena voluntad, de sed de honestidad y coherencia, de hambre de vida, de sed de Dios. Tantas religiosas y religiosos que en el día a día están gritando el Evangelio con la vida, y están diciendo que el espacio de la Iglesia y VR en la sociedad no tiene que ser el poder.

Queremos vivir como discípulos-hermanos y misioneros-testigos. Si un misionero no es testigo es un autoengaño. Uno puede hasta trasladarse de continente, pero si no es testigo de Jesucristo, estará en la misión como quien hace un safari. Si no estamos arraigados en la experiencia de Dios, no tenemos nada que decir a nuestros contemporáneos. Nos sentiremos irrelevantes, impotentes para responder a los desafíos que la sociedad plantea hoy a la Iglesia. La pregunta fundamental: ¿Poseemos el vigor espiritual que necesitamos para enfrentar los desafíos que hoy nos plantea la sociedad?

Con el Concilio emprendimos la renovación de la VC buscando eficacia apostólica. Hoy lo hacemos desde planteamientos espirituales, entrando más en la lógica del don que en la del heroísmo personal. La vida, más que salvadores, necesita enamorados. El problema en la VC es de espiritualidad, de tener o no experiencia de Dios. Es la respuesta a la crisis de personas y a la crisis de la institución. El pecado... la anemia espiritual. Cuando se pierde la pasión por Jesús y su Reino, nos queda el refugio en piedades. De ahí una vida *light*: en oraciones formales y rutinarias, vida comunitaria reducida a vivir y dejar vivir, la misión como tareas, gustos y plazos... Cuando nos ataca el virus de la anemia espiritual, nos convertimos en odres viejos, sin ilusión, sin creatividad. Se avinagra el vino nuevo del testimonio. Y le concedemos a las limitaciones la categoría de paralizadora de la esperanza.

## **2. “El s. XXI cristiano optará por los excluidos o no será cristiano”:** Alimento de una misión carismática y profética.

La crisis de identidad siempre nos viene de una débil experiencia de Dios y de la desorientación en la misión. ¿Qué identidad estamos fortaleciendo hoy? ¿Una identidad corporativa, alimentada desde la comunidad de misión

al servicio de los heridos por la violencia de la historia, al margen del bienestar?

A los religiosos y religiosas se nos solicita para todo, y a veces dejamos de hacer lo nuestro. Con un doble peligro: Pasamos a ser funcionarios de lo sagrado, o especialistas en generalidades, con una identidad *light*. Es más cómodo trabajar en plataformas pastorales ya creadas que inaugurar nuevas presencias misioneras de frontera. Para lo primero, basta capacidad de gestión. Para lo segundo, se requiere creatividad y audacia. Siendo creativos y audaces iremos poniendo apellido a las realidades de nuestra vida y misión. Iremos calificándolas y cualificándolas, dándoles orientación evangélica y significado en la Iglesia y en la sociedad. Algunos ejemplos:

- Vida consagrada... Más vida y más consagrada
- Voluntad de Dios... Relaciones fraternales
- Mi congregación... Ensanchar la tienda hacia los laicos
- Mis hermanos y/o hermanas... Reencantados/as con su vocación
- Religioso, religiosa... Voluntario, voluntaria a tiempo completo
- Proyecto de vida y misión... Los otros, la vida de los que sufren
- Hermanas/os, sacerdotes... Aprendices de discípulos-hermanos
- Espiritualidad... De donación, de encuentro
- Comunidad... De puertas abiertas, intercultural
- Religiosos/as... Con vigor espiritual, forjados en lo profundo
- Misioneros/as... Testigos; sobran funcionarios
- Misión... Carismática y profética
- Desafíos de la realidad... Voluntad de Dios escrita en la vida
- Lugar de los religiosos/as... Desierto, periferia, frontera
- Patrimonio... Desde los lugares de abajo

A la VR del continente le preocupa el aliento profético-carismático de esos apellidos, y se esfuerza por procesarlo. Así cambiará el ambiente de la Iglesia y hacia la Iglesia: a través del servicio y la donación, pasando de lo clerical-jerárquico a lo fraterno-discipulado. En la entrega encontramos la propia identidad religiosa. Lo que convence de alguien hoy, no es su palabra o sus obras, su predicación o su gestión, sino su vida vinculada a la de otros: “hacerse cargo, encargarse y cargar” con lo que les pasa y les pesa a otros.

Nuestra identidad, el carisma, la espiritualidad..., no sólo la descubrimos

escarbando en la tradición de la propia congregación. La encontramos también en la misión carismática y profética que encarnamos. La sal y la levadura sólo aprenden lo que son y para qué sirven cuando se mezclan, cuando se pierden y se gastan en dar sabor y levantar la masa del pan. El sentido de nuestra vocación...: Buscar a Dios más allá del ámbito de lo sagrado: en las fronteras donde viven los que lo tienen todo en contra, en lugares donde vida y exclusión llegan a ser casi sinónimos. Lo que importa es el sufrimiento de las personas. El amor cristiano se da cuando el propio mundo se concentra entero en el dolor del débil, buscando que todos los seres vivos estén libres de dolor.

Vida y amor se derraman donde hay religiosas y religiosos como regalo en el corazón de ambientes marginados. Las comunidades de periferia constituyen el subrayado de una VR místico-profética latinoamericana. Un servicio llamativo... para enmarcar. La VR ha vuelto a su terruño de origen. El encuentro con el pobre es el territorio de la VC por excelencia. El tribunal de los pobres juzga nuestra misión. Es fácil encontrar al excluido; lo difícil es continuar el encuentro, convertirlo en punto de orientación de la propia vida y misión.

Hagamos de la misión profética una convicción, una creencia, más que una idea. Las ideas se piensan. En las creencias se vive. La espiritualidad de quien vive en sus creencias es nuestra fuerza. Siempre mirando hacia lo alto, pero desde los lugares de abajo. Porque tenemos el corazón al lado de los excluidos; con ellos y desde ellos se vive el Evangelio. Nuestra tarea...: sentirnos y sentarnos con la Palabra de Dios, al lado de los pobres, para alimentar la consagración.

**3. “El s. XXI cristiano o será ecuménico, intercultural, o no será eclesial”:** Podrá ser una eclosión de minicristianismos, monoculturales, sin consistencia evangélica y sin comunión testimoniante, pero no la Iglesia de Jesús.

Un carisma vive en la medida en que se lo recrea. Si queremos ser fieles al carisma de los fundadores/as, hay que cambiar la vida en nuestros institutos, cambiando nosotros de vida. Convocados a la fidelidad creativa: fieles a las raíces, y fieles a lo nuevo para no quedarnos en el pasado, ahogando al Espíritu a base de rutina.

Mirar hacia delante, comprometernos con el futuro, dejándonos tocar por el impulso de lo nuevo. Dios se manifiesta en los acontecimientos antes que en la Palabra. El Dios bíblico es el Dios de la vida y de la historia. Mucho del AT que hoy calificamos como Palabra de Dios, lo aprendió Israel

de pueblos y religiones vecinas. A través de ellos lo recibió de Dios.

Nuestro mundo es más plural. Las ciudades son lugares de diversidad, de multiculturalidad; si algo las define, es la variedad y la diferencia, además de la tolerancia. La espiritualidad de la comunión nos está llevando por el camino de la interculturalidad, interpelando a la VC como vida cristiana en la frontera. Nuestras comunidades han de responder al don y desafío de la interculturalidad, hacia dentro y hacia fuera, en vida y misión. *“En el s. XXI, el rostro de la nueva fraternidad y sororidad será intercultural o no será”*, nos dice Diana de Vallescar. El presente con futuro de la vida consagrada pasa hoy por el profetismo de la interculturalidad.

Para ser constructores y testigos del carisma de la VC en el s. XXI hay que ponerse en camino de diálogo intercultural. Cuesta pasar del yo al tú, culturalmente diverso, y más, al nosotros de la interculturalidad. Vivimos con una lista completa de relaciones y amistades. Abrimos la puerta y sentamos a nuestra mesa (tiempo, amistad, bienes, interés) a quienes expulsan demonios siendo de los nuestros. Nos amenaza una estrechez de mentalidad, de relaciones y experiencias encerradas en la propia cultura; nos reduce, nos hace repetitivos, atrapados en costumbres, incapaces de abrirnos a algo nuevo. Nos hace sentir inseguros eso de ensanchar la tienda de nuestras relaciones y dejar que entre gente fronteriza, quizá portadores de enmiendas a la totalidad de nuestra manera de vivir. Cuando entra gente diferente nos remueve las seguridades, pero no nos deja instalarnos, ni ser incoherentes; nos hace acortar la distancia entre lo que somos y lo que decimos. Es como la sal en la herida, escuece pero sana, no nos deja pudrir en la mediocridad.

La vida religiosa será significativa hoy si asume las diferencias culturales de personas y grupos en vida y misión. Las sendas del profetismo pasan por tender puentes y abrir caminos de ida y vuelta para crear una civilización de diálogo e inclusión. El monólogo nos hace conscientes de nosotros mismos; el diálogo nos abre a la realidad y nos cambia en ella y con ella. El encuentro intercultural es fuente de fecundo aprendizaje. La persona diferente me enriquece, me ayuda a pasar de la indiferencia al diálogo para encontrarnos. Me ayuda a convivir, no a competir; a ser humilde, porque los seres humanos necesitamos humildad para convivir o prepotencia para competir. Imaginemos lo que podrán ser nuestras congregaciones cuando se dejen tocar el corazón por otras culturas no occidentales.

Diálogo intercultural... paso del Espíritu por el hoy de la vida de nuestras comunidades, para hacer de la interculturalidad en la VR modo de ser, estilo de vida, lugar de encuentro con el Señor. Pero no se dice sí a la interculturalidad sin una conversión personal, misional, institucional. La aventura del encuentro entre culturas es un viaje al interior y al exterior de

nosotros mismos. Nos lleva a desprendernos de seguridades, certezas, del ámbito de lo conocido, lo familiar. Se trata de cultivar una espiritualidad con sabiduría y coraje profético, que confía en que lo mejor para la VR del continente está todavía por llegar.

La atención a la diversidad hará emerger una nueva espiritualidad, una auténtica comunión. Será factor de renovación y creatividad, de transformación que lleva a pasar del centralismo al pluralismo, de un estilo dogmático a otro dialogal, del exceso de identidad y autosuficiencia a la autocrítica e innovación. Obliga a romper hábitos y rutinas adquiridos que generan estabilidad. Lleva a abandonar estructuras cómodas, paralizantes, y a dejar la rigidez de ciertas tradiciones, vacías y sin sentido. La interculturalidad en las comunidades hoy supone darle vida al Evangelio y credibilidad a la vida religiosa.

# EL RETO DE SER RELIGIOSA AFRICANA HOY

Hna. Kenyuyfoon Gloria Wirba, TSSF

*La hermana Gloria Wirba pertenece a la Congregación de las Hermanas Terciarias de san Francisco de Asís, Provincia del Camerún. Es máster en Ciencias Religiosas, licenciada y doctorada en Misionología por la Universidad Pontificia Urbaniana de Roma, y licenciada en Teología de la Vida Consagrada por la Universidad Lateranense de Roma.*

*Original en inglés*

## 1.0 Introducción

**E**n una cultura todavía sujeta a ciertas tradiciones, tabúes y prácticas que a menudo hacen especialmente a mujeres y niños víctimas de un enorme dolor y sufrimiento, hoy las religiosas africanas buscan diversas formas de anunciar a su pueblo el Evangelio como la Buena Noticia: un mensaje de vida. La consagración por la profesión de los consejos evangélicos inspira una manera de vivir que tiene un impacto social manifiesto o elocuente en la sociedad africana. Vividos plena y auténticamente, estos valores evangélicos se convierten en un gran desafío para esta sociedad dominada por el ansia de bienes materiales, libertad y afecto. De hecho, hoy, las religiosas africanas a través de la profesión y vida según los consejos evangélicos son invitadas a permanecer como testigos significativos del Reino de Dios, el principal anhelo del corazón humano. Este mensaje no sólo es comunicado con palabras, sino fundamentalmente a través de la fidelidad y autenticidad de su vocación.

La vida religiosa ha encontrado un terreno fértil en África y continúa experimentando un rápido crecimiento. Evidentemente, su índice de expansión contrasta favorablemente con el estancamiento y declive de vocaciones que asola actualmente las iglesias en Europa y América del Norte. Este aumento no deja ninguna duda acerca de la relevante fuerza numérica de las religiosas en este continente. Si bien admitimos el rápido crecimiento y la contribución

indispensable de las religiosas africanas en la Iglesia africana hoy en día, somos igualmente conscientes de los muchos retos a los que tienen que hacer frente. A veces, cuando estos retos no son manejados adecuadamente no sólo hacen el apostolado menos fructífero, sino sobre todo disminuyen el entusiasmo inicial y la fidelidad a la vocación religiosa.

### **1.1 El desafío de buscar su identidad específica**

El desafío fundamental para las religiosas africanas hoy es la búsqueda de su identidad específica en la cultura africana como mujeres llamadas, consagradas y enviadas a la misión de evangelizar y encarnar el Evangelio en su propia realidad sociocultural. Esto nos hace pensar en la pregunta crucial sobre lo que realmente significa ser una mujer religiosa consagrada en África, con todos los problemas culturales, sociales, políticos y económicos que actualmente asolan el continente. La mujer africana ha acogido generosamente la vida religiosa pero hoy más que nunca la cuestión de es quién es ella y qué significa ser religiosa en la sociedad contemporánea africana persigue su conciencia, tanto a nivel personal como comunitario. Las religiosas africanas se plantean la validez de una vida simplemente transferida desde Europa y América a África. A pesar de que ya haya dado frutos, creen que podría dar más frutos si fuera auténticamente inculturada en la realidad cultural, social y económica africana. Según Semporé, este proceso requiere tres pasos concretos: discernir qué no es compatible con la cultura africana o no favorece el crecimiento y pleno ejercicio de su forma de vida. En segundo lugar, discernir en el don recibido qué pertenece a su esencia y naturaleza inalienable y qué al envoltorio. En tercer lugar, determinar la ayuda, cuidado atención necesarias que deben proporcionarse a esta forma de vida para que sea auténticamente implantada y así pueda dar abundantes y deseables frutos en tierra africana<sup>1</sup>.

### **1.2 El desafío de ser testimonios proféticos**

El papel de la mujer africana destaca más en referencia al tema de la vida; dondequiera que la vida sea amenazada, la mujer se siente profundamente intimidada y permanece en el frente para defenderla. Por tanto, las religiosas africanas están llamadas a situarse en el frente para testimoniar el Evangelio como el mensaje de vida y amor. Ciertamente, África necesita hoy profetas que no solo denuncien los males sociales, económicos, culturales y políticos de su sociedad, sino que al mismo tiempo demuestren con sus vidas otra forma de vida enraizada en los valores evangélicos e incluso estén dispuestas a ofrecer su vida por la Verdad. El testimonio profético no consiste fundamentalmente en la proclamación, sino que deriva de un “poder persuasivo,

de la coherencia entre anuncio y vida”<sup>2</sup>. Pero esto, básicamente, no consiste en hacer cosas, sino más bien en ser para Alguien; Jesús y la disposición de revelar esta Persona a la sociedad siempre ciega o alejada de Él.

Para encarnar el mensaje del Evangelio en su realidad sociocultural, las religiosas africanas deben identificar su misión profética en la Iglesia de África y en la realidad de su sociedad actual. Es un reto para redescubrir el papel profético de nuestros fundadores/fundadoras, es decir, volver a descubrir la acción del Espíritu Santo que los animaba y que continúa trabajando hoy. Esto conlleva el retorno a las raíces, a la vocación evangélica de la Iglesia. Significa poner en relación las condiciones socioculturales de nuestra sociedad contemporánea con nuestro carisma<sup>3</sup> el cual es una fuerza dinámica que debe ser interpretada según las diversas situaciones, tiempo y espacio.

Las religiosas africanas tienen el reto de responder a los perennes interrogantes de su gente sobre la vida presente y la vida futura, sobre el misterio del dolor y el sufrimiento, sobre las relaciones humanas, etc. Como personas consagradas están llamadas a ser luz en una sociedad caracterizada por la inestabilidad política, los conflictos incontrolados y las guerras, la enfermedad, la muerte, etc. Son éstas súplicas divinas que solo las almas habituadas a seguir la voluntad de Dios en todo pueden asimilar fielmente y, consecuentemente, traducir con valentía en opciones coherentes con el carisma original y relacionadas con las demandas concretas de la vida. Frente a los muchos y urgentes problemas que algunas veces parecen comprometer e incluso desbordar a las religiosas en África hoy, no pueden dejar de sentir la promesa de llevar en sus corazones y en sus oraciones las innumerables necesidades de su pueblo<sup>4</sup>. Con la sensibilidad y paciencia femenina son invitadas a ayudar a su pueblo a ser conscientes de la necesidad de Dios y de un esfuerzo de liberación del pecado y de la muerte.

El redescubrimiento de las raíces evangélicas de nuestra vida religiosa es para nosotras, las religiosas de hoy en día de África, fundamental, la más urgente e ineludible tarea. Nuestra contribución a la evangelización no consiste tanto en nuestro “hacer”, sino, fundamentalmente, en nuestro “ser”, lo que demuestra la verdad de lo que proclamamos. Sin autenticidad de vida, la identidad religiosa se pierde y la misión se transforma así en un antitestimonio. En realidad, “el primer medio de evangelización consiste en el testimonio de vida. El hombre contemporáneo cree más a los testigos que a los maestros, la experiencia que la doctrina, la vida y los hechos que las teorías”<sup>5</sup>.

### **1.3 El desafío de una formación religiosa integralde:**

En África, actualmente, las congregaciones religiosas son bendecidas con numerosas vocaciones, pero perjudicadas por la falta de una sólida

formación la cual las ayudaría a entender su identidad y su papel en la Iglesia y a asumirlo plenamente como mujeres africanas consagradas totalmente a Dios al servicio de sus hermanos y hermanas. En efecto, la cuestión fundamental a la que se enfrentan estas religiosas podría resumirse con la pregunta: ¿Qué tipo de formación para esta forma de vida religiosa? Dado que la formación depende en gran medida del concepto que tenemos de la vida religiosa y del modo de vivirla, a partir de la imagen creada y proyectada sobre ella, la falta de una comprensión profunda de esta forma de vida por nuestro pueblo y, a veces, por los mismos religiosos plantea igualmente un serio problema para la formación.

### ***1.3.1 Formación para ser auténticas mujeres africanas***

Personalmente, estoy convencida de que la formación para ser una religiosa africana fiel sólo puede basarse en su autenticidad como mujer africana; interpretando la auténtica mujer africana no solo según los valores y las normas culturales, sino dejando que el Evangelio ilumine, purifique y eleve estos valores. Este sería el pilar sobre el cual la formación religiosa en sus diversos aspectos podría anclarse para formar religiosas plenas y completamente realizadas; mujeres totalmente responsables con una profunda convicción personal, que se esfuerzan por poner en marcha, compartir, tomar iniciativas como religiosas maduras y responsables.

De hecho, África hoy tiene una profunda necesidad de religiosas que lleven el amor apasionado de Dios que ellas mismas han experimentado personalmente y lo difundan como una chispa de esperanza para un futuro mejor. En una sociedad caracterizada por tanta pena, sufrimiento, miedo, angustia y todo tipo de males sociales y políticos, las religiosas tienen el reto de brillar como signos del amor y de la misericordia infinita de Dios y de la futura realización del Reino. Dado que uno sólo puede dar lo que él/ella tiene, la eficiencia y la profundidad de esta misión descansa en gran medida sobre su ser mismo como mujeres en la cultura africana, dedicadas a ser instrumentos de la misericordia y el amor de Dios.

Para que esto se haga verdaderamente realidad hay una necesidad urgente de un tipo de formación que distinga lo más preciso posible el contenido de la forma, el valor en sí mismo de la formulación cultural; en otras palabras una formación que proponga e inculque valores evangélicos y carismáticos a las jóvenes africanas sin vincularlos a la cultura occidental ni poner a las religiosas occidentales como modelos. Las religiosas africanas hoy necesitan un tipo de formación religiosa que salvaguarde los valores antropológicos de su cultura, al tiempo que se traduzcan a las diferentes creencias, formas de vida y expresión en comportamientos concretos. Esto exige una necesidad de trascender lo externo y alcanzar los factores internos,

ir más allá de la forma para descubrir la esencia. No es suficiente diseñar un vestido religioso acorde al modelo de África, adoptar algunos aspectos culturales en el ritual de la profesión, por ejemplo el pacto de sangre entre las hermanas congoleñas, hay una necesidad de tocar los puntos de vista culturales de la vida, del mundo, de la realidad, de relación con los otros y con Dios como la Última Realidad. Esta delicada aunque importante tarea concierne a las propias religiosas africanas que tienen el desafío de presentarse a sí mismas como auténticas mujeres con su carácter femenino que debe primeramente iluminarse por su personal experiencia de Dios a quien se han consagrado y las ha enviado a ser signos de su infinito amor y misericordia. De hecho, cuando la gente se encuentra con ellas, primero debería ver mujeres africanas que han escogido seguir a Dios de una forma específica que no aliena, pero que lleva consigo acercarse a la gente con la particular misión de revelar el amor de Dios.

Así podríamos afirmar que, sin ninguna duda, el tipo de formación religiosa útil y efectiva para la mujer africana hoy es la que de ningún modo desfigura la identidad africana pero sí la modifica, la transforma y purifica de ciertos aspectos de su bagaje cultural. Al mismo tiempo debería estar abierta a aprender lo que es bueno y valioso en otras culturas. Ella debe ser una mujer africana consagrada a Dios. Es este ser africana que la gracia de Dios asumirá para hacer de ella un auténtica religiosa<sup>6</sup>. Es una larga y compleja labor, pero no sin frutos.

### ***1.3.2 Formación para ser religiosas fieles***

Para que la formación de las religiosas africanas sea completa y genuina, debe incluir todos los aspectos de la vida cristiana; proporcionar una preparación humana, cultural, espiritual y pastoral que preste atención especial a la integración armónica de todos sus diversos aspectos<sup>7</sup>. Deberá profundizar en la dimensión espiritual, el centro unificador del itinerario de la vida religiosa, ya que todo el proceso se configura y conduce hacia Cristo. Esto implica una seria pedagogía de la fe destinada a ayudar a las religiosas africanas a lograr una experiencia madura y profunda de Dios por medio de la lectura y la escucha de su Palabra, la participación en los sacramentos, en la celebración litúrgica, la oración personal y comunitaria, la lectura espiritual, la dirección espiritual, etc. Todas estas prácticas tienen como objetivo ayudar a convertirse en más y más discípulas de Cristo, entrar en íntima unión y configurarse a Él. Es cuestión de ponerse en su mente y compartir de manera más profunda el don de sí misma al Padre y su servicio fraterno a la humanidad. Este proceso requiere una auténtica y continua conversión; ponerse en la mente de Cristo (cfr. Romanos 13,14), despojándose del interés propio del egoísmo (cf. Efesios 4,22-24) y caminando según los

dictados del Espíritu Santo<sup>8</sup>. La formación espiritual debería fundarse en profundos estudios bíblicos, teológicos y espirituales.

La vida espiritual es la dimensión más esencial de la consagración religiosa a través de la cual las religiosas descubren su identidad específica y se dejan guiar a sí mismas por el carisma del Instituto. Por lo tanto la formación religiosa promueve una espiritualidad que les permite interiorizar su experiencia de Dios a través de la oración personal, la celebración litúrgica, los ejercicios espirituales, las diversas formas de ascetismo, etc. Esta formación también se basa en el estudio, la comprensión y práctica de los consejos evangélicos, es decir, aprender a poner a Cristo en su pobreza, obediencia y amor, conocer profundamente la espiritualidad, la regla y constituciones del Instituto. Este proceso dinámico empieza con una etapa inicial de la vida religiosa y continúa el resto de la vida. La necesidad de una constante madurez en la experiencia religiosa fortalecida por la gracia de Dios, el esfuerzo personal y la determinación exigen que esta formación sea constante, por ello, la necesidad de la formación permanente.

#### **1.4 El reto de ser independiente/autosuficiente**

La vida religiosa nunca estará efectivamente encarnada en África a menos que nuestras comunidades se organicen según nuestros propios recursos y nivel de vida. Si realmente desean dejar de aparecer como instituciones extranjeras importadas a las zonas tropicales las cuales no pueden sobrevivir sin ayuda extranjera, las religiosas africanas deben poner en marcha sus propias estructuras y trabajar de acuerdo a sus posibilidades y capacidades locales<sup>9</sup>. Hablando sobre este síndrome en la Iglesia africana la cual se aplica forzosamente a las congregaciones religiosas, Uzuoku subraya la dependencia como una actitud que mata la iniciativa y la creatividad, por tanto hace a la Iglesia africana más pobre: “De hecho, el síndrome de dependencia en las Iglesias de África a nivel material parece congénito. La dependencia material deja totalmente vulnerables a la falta de creatividad e incluso al chantaje... el mendigo no tiene respeto por sí mismo. El autorespeto de las Iglesias en África e incluso de las naciones africanas continuará siendo difícil hasta que no se haya alcanzado un cierto nivel de independencia material”<sup>10</sup>.

El verdadero pobre en sentido evangélico no es quien cuenta y está satisfecho con lo que otros le dan, sino quien a través de su sudor ayuda a mejorar su propia condición y la de otros. Trabajar constituye, por tanto, parte esencial e integral de la pobreza cristiana. San Pablo decía: “En aquella ocasión les impusimos esta regla: el que no quiera trabajar, que no coma... A estos les mandamos y los exhortamos en el Señor Jesucristo que

trabajen en paz para ganarse su pan.” (2 Thessalonians 3,12). La historia de la vida religiosa confirma ampliamente como el trabajo ha constituido siempre un capítulo fundamental para el retorno al auténtico espíritu del Evangelio. Los monasterios de la edad media son un espléndido ejemplo de centros no solo de oración sino de desarrollo y cultura. He aquí el lema de los Benedictinos: *Ora et Labora*.

La mayoría de las congregaciones de África cuentan principalmente con ayuda exterior para su supervivencia. Algunas incluso consideran esta ayuda un derecho inalienable. Aunque personalmente, aprecio el valor de la solidaridad y colaboración cristianas, subrayo enfáticamente el peligro del síndrome de la dependencia que caracteriza la vida religiosa en África. Esto no solo afecta al estilo de vida, sino que también al futuro de la vida religiosa en este continente; cuando este cordón umbilical sea cortado, el resultado será una seria crisis con drásticas y dramáticas repercusiones.

La dependencia nos hace pobres en un doble sentido; pobres debido a nuestro contexto y sobre todo a causa de nuestra pérdida de identidad. Seguimos atrayendo la simpatía de los otros para continuar beneficiándonos de sus recursos financieros<sup>11</sup>. Esto provoca que nuestra pobreza sea absoluta y total; cuando las personas son despojadas de su identidad, su dignidad, pensamientos, ambiciones e incluso el espíritu de la creatividad, se hunden en un tipo de pobreza la cual no solo afecta a sus bienes y posesiones externas, sino que golpea su propio ser, la esencia y dignidad de la persona humana. Es a lo que se refiere Mveng como “pobreza antropológica”<sup>12</sup>.

## 1.5 Conclusión

La Iglesia Africana y la sociedad hoy miran con esperanza expectante a las religiosas como aquellas que luchan para alcanzar su identidad real y su rol entre retos y dificultades. Efectivamente, las religiosas africanas desean ardientemente empezar a ser lo que están llamadas a ser: auténticas mujeres africanas consagradas y enviadas en misión a encarnar el mensaje del Evangelio en su realidad cultural y social. Definitivamente, el África contemporánea necesita religiosas que sean personificación del amor apasionado de Dios y su encarnación en las diversas situaciones de la vida. Por lo tanto, hay una ardiente necesidad de un tipo de formación que no aliene a las mujeres de su cultura sino que las integre como signos de esperanza para la gente. De este modo su consagración religiosa a través de la profesión de los consejos evangélicos tendrá un elocuente y fecundo impacto en su sociedad caracterizada por muchas dificultades y retos.

- <sup>1</sup> Cfr. S. SEMPORÉ, «Les Défis de la Vie Religieuse en Afrique: Eclairage Historique», in *Annales de l'Ecole Théologique Saint-Cyprien*, 17 (2005), p. 265.
- <sup>2</sup> *Vita Consacrata*, n. 85.
- <sup>3</sup> Cfr. M. AZEVELLO, *Vocation for Mission: The Challenge of Religious Life Today*, Paulist Press, New York 1988. p. 142.
- <sup>4</sup> Cfr. *Vita Consecrata*, n. 73.
- <sup>5</sup> *Redemptoris Missio*, n. 42 & *Evangelii Nuntiandi*, n. 41.
- <sup>6</sup> Cfr. Cfr. LEON DE SAINT MOULIN (ed.) *Oeuvres Complètes du Cardinal Malula, Textes Concernant la Vie Religieuses*, Vol. 5, pp. 256-257.
- <sup>7</sup> Cfr. *Vita Consecrata*, n. 65.
- <sup>8</sup> Cfr. SACRED CONGREGATION FOR RELIGIOUS AND FOR SECULAR INSTITUTES, *Essential Elements in the Church's Teaching on Religious Life*, (31 May 1983), n. 45.
- <sup>9</sup> Cfr. N. MUGARUKIRO, «La Religieuse Africaine et l'Inculturation de la vie consacrée en Afrique Noire», in *Revue Africaine de Théologie*, 12 (1988), p. 134.
- <sup>10</sup> E. UZUKWU, *A listening Church: Autonomy and Communion in African Churches*, Orbis Books, Maryknoll (New York) 1996, p. 88.
- <sup>11</sup> Cfr. G. NDONJI, «Le problématique de la pauvreté religieuse dans un contexte de misère sociale» in ASUMA – USUMA (ed.), *La Vie Consacrée dans l'Eglise di Congo: Bilans et Perspectives, Actes du Colloque National sur la Vie Consacrée en R. D. Congo*, Mediaspaul Publication, Kinshasa 2007, pp. 91- 92.
- <sup>12</sup> E. MVENG, *Identità Africana e Cristianesimo*, Società Editrice Internazionale, Torino 1990, p. 100.

# AMISTAD ESPIRITUAL: UNA PERSPECTIVA DE GANDHI

P. Joy Kachappilly

*Joy Kachappilly es doctor por el Departamento de Relaciones Interreligiosas de la Universidad Madurai Kamarhaj, India. Enseña Misionología y Teología de las Religiones en el Sacred Heart Theological College, Shillong.*

Este artículo fue publicado en Mission Today vol. XV (2013) y en Omnis Terra, enero 2014.

*Original en inglés*

## 1. Gandhi y la amistad entre las religiones

**H**abría que considerar la vida de Mahatma Gandhi como un paradigma de amistad entre las religiones. De joven forjó amistades incluso con personas de religión distinta de la suya. Aunque las forjó con el espíritu de un reformador, en los últimos años lamentó alguna de esas amistades. De ahí lo que dice en su *Autobiografía*: “Un reformador no puede permitirse tener una amistad estrecha con la persona a la que pretende reformar. La verdadera amistad es una identidad de almas que raramente se encuentra en este mundo. Sólo entre naturalezas semejantes puede haber una amistad noble y duradera. Los amigos reaccionan recíprocamente. De ahí que en la amistad haya muy poco espacio para la reforma.<sup>1</sup> Más adelante afirma que los que quieren ser amigos de Dios deben permanecer solos o hacer del mundo su amigo.<sup>2</sup> Esto no significa que Gandhi fuese reacio a la amistad y que no hubiese cultivado amistades auténticas.

Sin duda tenía predilección por el hinduismo; pero no era fanático. Puesto que era un buscador sincero de la verdad, estaba dispuesto a señalar los añadidos que se habían acumulado en él. Es “un organismo vivo sujeto a desarrollo y a decadencia, y sometido a las leyes de la naturaleza... Los cambios en las estaciones lo afectan... El hinduismo es como el Ganges puro y limpio en su fuente, pero que va incorporando en su curso las impurezas del camino”.<sup>3</sup>

Su entrega a la verdad le permitió apreciar las demás religiones y mantener una auténtica amistad con miembros de otras tradiciones religiosas. Para entenderlas, Gandhi se familiarizó con sus escrituras religiosas así como los escritos de sus grandes pensadores. Estando en prisión, leía los *Gita* por la mañana y el *Corán*, en su traducción inglesa, por la tarde. Utilizó la Biblia para enseñar inglés a los cristianos chinos, compañeros suyos de prisión.<sup>4</sup>

Ya desde niño pueden apreciarse en él una apertura e imparcialidad hacia las religiones y hacia a los miembros de otras tradiciones religiosas. Cuando surgían disputas entre sus compañeros, el joven Gandhi actuaba invariablemente como pacificador. Nunca distinguió entre hindú, musulmán, parsi y demás religiones.<sup>5</sup> Esta naturalidad no desapareció cuando Gandhi viajó a Inglaterra en 1888 para estudiar Derecho. Durante su estancia allí, encontró a dos hermanos teosofistas que le introdujeron en la literatura religiosa, como *Gita* y *The Light of Asia*. También estableció contacto con la Sra. Blavatsky y la Srta. Besant, que la invitaron a ingresar en su sociedad.<sup>6</sup>

Algunos de sus amigos cristianos lo introdujeron en la lectura de la Biblia. Los libros del Antiguo Testamento no lo inspiraron. Pero el Nuevo Testamento le causó una impresión distinta, especialmente el Sermón de la Montaña produjo un profundo impacto. Lo comparó con el *Gita*. Aprendió que la renuncia es la forma más alta de religión. Se informó también sobre el ateísmo, sobre todo el de Bradlaugh. Pero Gandhi tenía prejuicios contra él, por lo que lo dejó de lado.<sup>7</sup>

Precisamente cuando los amigos cristianos de Gandhi intentaban atraerlo al Cristianismo, sus amigos musulmanes lo persuadieron para que estudiase el Islam. “Como buscador de la verdad aceptó sus esfuerzos para mostrarle la luz, consiguió una copia de la traducción Sale del Corán y otros libros sobre el Islam, y los leyó con gran atención y reverencia”.<sup>8</sup> Mientras tanto, en Sudáfrica su mente abierta estaba dispuesta a aceptar los nuevos valores de otras tradiciones religiosas. Adoptó el lema del monasterio de la trapa en Pine Town, *Ora et labora*, cuando fundó Ashrams (ermitas) para alojar a los Satyagrahis (buscadores de la verdad). Más tarde se encarnó de forma esencial en su propio credo: servicio a Dios mediante el servicio desinteresado a la humanidad.<sup>9</sup>

Como consecuencia de todos estos contactos con diferentes religiones y sus seguidores, Gandhi tuvo que afrontar un conflicto personal. Se preguntó si debería convertirse a una religión abandonando su fe ancestral. Este conflicto tenía dos dimensiones: “Objetivamente era una cuestión que concernía al estatus de las religiones: ¿qué religión era realmente la verdadera?

Subjetivamente se refería a la respuesta que tenía que dar a la cuestión: ¿debería convertirse de todas formas a otra religión? Ambas cuestiones están íntimamente relacionadas entre sí. Sólo resolviendo la primera podría dar respuesta a la segunda”.<sup>10</sup> Pero como sincero buscador de la verdad, Gandhi inició un largo proceso para resolver el conflicto.

Pidió consejo a Raychandbhai,<sup>11</sup> hombre de negocios, sumido en piadosas búsquedas, que lo aconsejó tener paciencia y estudiar el hinduismo más profundamente. Le indicó que antes de convertirse a otra religión se debía conocer escrupulosamente la propia. Esto incitó a Gandhi a estudiar profundamente no solo el hinduismo sino también otras religiones, y a leer los libros que sobre ellas le daban sus amigos. Gandhi intercalaba su estudio de las religiones con oraciones pidiendo consejo a Dios. Estaba plenamente abierto a su voluntad. Escribe: “Durante un tiempo luché para saber cuál era la verdadera religión de entre las que conocía. Para encontrar mi camino confié en Dios, pidiendo su guía”.<sup>12</sup> Gandhi puso también en práctica varios principios aprendidos de las diferentes religiones que había estudiado. Todos ellos le ayudaron a resolver el conflicto, y siguió siendo un buen hindú, amando y respetando sinceramente al mismo tiempo las demás religiones y sus fieles.<sup>13</sup>

El resultado de este conflicto, que surgió en su interior a causa de su vivo contacto con numerosos seguidores de otras religiones, y la solución posterior del mismo, hizo a Gandhi la persona más adaptada de toda tradición religiosa. Cultivó la amistad con personas pertenecientes a otras tradiciones religiosas y recibió su ayuda en sus tareas religiosas, políticas, sociales y económicas. Escribe: “Los amigos cristianos estimularon mi sed de conocimiento, que fue casi insaciable, y no me dejaría en paz incluso si deseara ser indiferente”.<sup>14</sup> Reconoce que estando en Durban, por ejemplo, su amistad con el Sr. Spencer Walton mantuvo vivo su interés por la religión.<sup>15</sup> Charles Freer Andrews, misionero cristiano británico y reformista social en la India, fue un íntimo amigo de Gandhi. Gandhi lo llamaba afectuosamente “Apóstol fiel de Cristo”, siguiendo las iniciales de su nombre, y a su vez Andrews fue quizá la persona más importante que llamó a Gandhi por su primer nombre, Mohan. Del mismo modo, Gandhi fue capaz de mantener relaciones profundas con un gran número de personas pertenecientes a otras tradiciones religiosas, a través de su ministerio público.<sup>16</sup>

Incluso desde el punto de vista filosófico, su aceptación de la doctrina de Advaita<sup>17</sup> ayudó a Gandhi a favor de su búsqueda para promover la armonía religiosa. Influida por ella, sostuvo la unidad esencial entre Dios y los seres humanos. Reconocida la paternidad universal de Dios, que es la única fuente divina de la que fue creado el universo, Gandhi pudo construir

la fraternidad universal de toda la humanidad por la cual todos los seres humanos son hijos del único Padre, realidad última. Esto le permitió cultivar una intensa fraternidad con gente de diversas culturas, credos, costumbres, lenguas, razas, etc. y crear una perspectiva católica hacia todos ellos.

Más aún, en cuanto indio, Gandhi se consideraba heredero privilegiado de las diversas religiones y tradiciones culturales de la India. Como ser humano, reconoció que todas las grandes religiones eran su herencia espiritual, a la que tenía tanto derecho como sus seguidores nativos. Aunque permaneció firmemente enraizado en su propia tradición, se sintió libre para hacer uso de sus recursos morales y espirituales. No hace falta decir que las amistades interreligiosas que cultivó lo ayudaron en este proceso. Para expresar las ideas de arraigo y apertura, usó frecuentemente la metáfora de vivir en una casa con sus ventanas abiertas de par en par. La casa estaba protegida por murallas que le daban un sentido de seguridad y arraigo, pero sus ventanas estaban abiertas de par en par para permitir que las corrientes culturales soplaran en ella desde todas las direcciones y enriquecieran el aire que respiraba.

## 2. Amistades interreligiosas y armonía religiosa

Después de hablar de la perspectiva de Gandhi sobre la amistad interreligiosa, es evidente que la amistad personal, por encima de los límites religiosos de uno, puede reconocerse como un importante medio para inspirar la armonía religiosa. En estas amistades se aprende cómo una religión se comunica a otras personas más como una forma de vida que como un conjunto de creencias, rituales o prescripciones morales. “A través de la amistad la autosuficiencia en religión se vuelve al revés, sugiriendo que la identidad religiosa no es solo una cuestión de historias, tradiciones y prácticas propias, sino que también implica hacerse dependiente del amplio contexto de las relaciones interreligiosas”.<sup>18</sup>

Esto mismo puede interpretarse según el significado etimológico de la palabra *religión*; es del todo obvio que se trata de un elemento que une a las personas en lugar de separarlas.<sup>19</sup> Congrega a un grupo de gente mediante un vínculo, una fe profunda en un Dios vivo, Creador, protector y meta final. Las Escrituras, los mitos y los rituales no sólo ayudan a mantener esta creencia sino que también unen a las personas. A juzgar por los diferentes credos, códigos y cultos, hay una variedad de religiones en el mundo. Si los seguidores de estas religiones se unieran con amistad mutua, sería posible que los miembros de las diferentes religiones se ayudasen mutuamente como compañeros para vivir como hijos del mismo Padre que está en los cielos.

Ahora bien, desde tiempos de Aristóteles, el ser humano se define como animal racional.<sup>20</sup> Con otras palabras, la diferencia entre el ser humano y el bruto es la racionalidad. Desafortunadamente, los seres humanos pueden abusar de esta facultad de la razón, dada por Dios, y rebajarse hasta el extremo de vivir como bestias. Más aún, a menudo la razón fracasa a la hora de convencer a la gente de ciertas verdades fundamentales como la existencia de Dios. De aquí que necesitemos buscar otros indicadores que describan mejor el ser humano. Estos indicadores son los ideales de fe, perfección, trascendencia, nobleza, etc. No sólo se encuentran en varias religiones sino que, de hecho, se alcanzan a través de ellas. Descubriendo y promoviendo esos valores, las religiones pueden unirse y sus seguidores pueden trabajar como compañeros, promoviendo concordia y buena voluntad entre los diferentes grupos de personas.

## Conclusión

La amistad interreligiosa puede inspirar una armonía religiosa, especialmente en las áreas donde está muy extendida su rivalidad, que fomenta el miedo y la brutalidad entre los seguidores de otras religiones con la falsa convicción de salvaguardar los valores de su propia religión. Gandhi, como propagador de la armonía religiosa, alcanzó esta meta usando todos los medios posibles, incluso la amistad interreligiosa. Cuando las modernas formas de cruzadas y jihads asoman su siniestra cabeza y perturban el equilibrio del tejido social de cualquier nación o sociedad, es imperativo que se unan todas las religiones y alienten a sus seguidores a cultivar la amistad por encima de cualquier límite. Esto puede suscitar el tan necesitado respiro que, por otra parte, necesitan las devastadas sociedades por la hostilidad promovida en nombre de la religión.

<sup>1</sup> M.K. GANDHI, *An Autobiography (The Story of my experiments with truth)*, trad. Mahadev Desai, reeditada en 1996 (Ahmedabad: Navajivan Publishing House, 1927) 16. En adelante se citará GANDHI, *Autobiography*.

<sup>2</sup> Gandhi, *Autobiography*, 16.

<sup>3</sup> *Collected Works of Mahatma Gandhi*, vol. 29, 443-444, citado por Sushila

Nayar, *Mahatma Gandhi, Salt Satyagraha-The Watershed*, vol. 6 (Ahmedabad: Navajivan Publishing House, 1995), 24.

<sup>4</sup> Luois FISCHER, *The Life of Mahatma Gandhi*, 79-80, citado por Sushila Nayar, *Mahatma Gandhi-Satyagraha at Work*, vol. 4 (Ahmedabad: Navajivan Publishing House, 1989), 188.

- <sup>5</sup> Pyarelal, *Mahatma Gandhi-Early Phase*, vol I, reimpresso (Ahmedabad: Navajivan Publishing House, 1986)198. De ahora en adelante lo citaremos como Pyarelkal, *Early Phase*.
- <sup>6</sup> De hecho, Gandhi declinó entrar en la sociedad teosofista con la disculpa de que el conocimiento de su propia religión era muy exiguo. No obstante fue el libro de la Sra. Blkavatsky, *Key to Theosophy*, el que lo llevó a leer libros sobre el hinduismo, lo cual lo liberó de su prejuicio, favorecido por los misioneros cristianos.
- <sup>7</sup> GANDHI, *Autobiography*, 57-59.
- <sup>8</sup> Pyarelal, *Early Phase*, 327.
- <sup>9</sup> Pyarelal, *Early Phase*, 546.
- <sup>10</sup> A. PUSHPARAJAN, "Resolution of an Inter-Personal Conflict in a Multi-religious Context" (Madurai: Unpublished article),7.
- <sup>11</sup> Para una descripción detallada de Raychandbhai cf. GANDHI, *Autobiography*, 73-75.
- <sup>12</sup> *Young India*, 6-2-1925. 273.
- <sup>13</sup> Gandhi mismo narra su conflicto en su *Autobiography*. Cf GANDHI, *Autobiography*, 113-115.
- <sup>14</sup> GANDHI, *Autobiography*, 132.
- <sup>15</sup> GANDHI, *Autobiography*, 132.
- <sup>16</sup> Eli Stanley Jones, el misionero cristiano metodista, Herman Kallenbach, un alemán judío de Sudáfrica; Madeline Slade, conocida posteriormente como Mira Bahn; Louis Fischer, periodista americano; Richard B. Gregg, filósofo social americano y pacifista; Horace Alexander, profesor cuáquero inglés y escritor, pacifista y ornitólogo; Joseph J. Doke, ministro baptista que escribió su primera biografía; Henry S.L. Polak, judío amigo y colaborador de Gandhi en Sudáfrica; Sonya Achlesin, judía que fue su secretaria en Sudáfrica; Maulanja Azad, musulmán indio luchador por la libertad; Zakir Hussain, musulmán partidario de la educación basada en los valores en la línea de Mathama Gandhi y que más tarde fue Presidente de la India; y Khan Abdul Ghujjar Khan, discípulo musulmán de Gandhi que se opuso al papel británico en la India y a la partición del subcontinente, son algunos de los amigos que pertenecían a religiones distintas de la suya propia.
- <sup>17</sup> Advaita está considerado como una de las más influyentes y dominantes sub-escuelas de la Escuela Vedanta de la filosofía india. Su mayor defensor es Adi San kara. La filosofía de Advaita puede resumirse brevemente así: Brahman es la sola verdad, el mundo espacio-temporal es una ilusión, y no hay finalmente diferencia entre el Brahman y el individuo mismo.
- <sup>18</sup> Alan RACE, *Interfaith Encounter: The Twin Tracks of Theology and Dialogue* (London: SCM Press, 2001) 7.
- <sup>19</sup> Etimológicamente se discute el significado de la palabra latina *religio*, de la que procede la palabra *religión*. Unos dicen que deriva de *religare*, (atar, unir, retener) de modo que los que están unidos (*religati*) a Dios por el vínculo de la religión se consideran religiosos. Otros sostienen que viene de *relegere* (venerar) por lo que todos los que tratan solícitamente todo lo concerniente al culto de Dios son llamados *religiosos*. Los pensadores modernos tienden a aceptar y combinar ambos significados y a entender la religión como algo que une a las personas a través de un compromiso con un Dios personal. Cf. Varghese Palatty Koonathan, *The Religion of the Oraons: A Comparative Study of the Concept of God in the Sarna Religion of the Oraons and the Christian Concept of God* (Shillon: Don Bosco Centre for Indigenous Cultures, 1999) 3; J. Goetz, "Religion", *New Catholic Encyclopedia*, vol. 12 (Washington: The Catholic University of America, 1967) 240; M. Muller, *Natural Religion* (New Delhi: Asian Educational Services, 1979) 33-34:
- <sup>20</sup> Animal racional es una definición clásica del ser humano. Aunque se piensa que apareció por vez primera en la obra *Metaphysics* de Aristóteles, éste no la define aquí. En *Nicomachean Ethics*.I, 13, Aristóteles afirma que el ser humano tiene un principio racional. Pero la definición de *humano* como animal racional era común en la filosofía escolástica. En *Meditation 2 de Meditations on First Philosophy*, Descartes considera y luego rechaza el concepto de animal racional. Llegado a su famoso dicho "Pienso, luego existo". Descartes se pregunta acerca del ser humano. "Pero ¿qué es un hombre?,

¿tengo que decir que es un animal racional? Por supuesto que no; porque sería necesario continuar preguntando qué significa animal, y qué significa racional, y así de una cuestión única me deslizo insensiblemente hacia otras y éstas más difíciles que la primera”. René Descartes, “Meditation 2: Of the Nature

of the Human Mind and that it is more easily known than the Body”, *Meditations on First Philosophy*, Trad. John Veith (The Classical Library, 2001), para 5. <http://www.classicallibrary.org/descartes/meditations>; consultado el 25 de agosto 2012.

## LA VIDA EN LA UISG

**E**l símbolo de una encrucijada de caminos es muy útil cuando intentamos describir la vida y actividades de la UISG. Aquí en la UISG facilitamos y participamos en muchos tipos diferentes de conversaciones y actividades.

Intentamos traer las voces y experiencias de religiosas de todo el mundo en diálogo con diferentes grupos dentro de la iglesia y el mundo, en Roma y en otras partes. La mayoría de los miembros de la UISG y las delegadas de sus treinta y nueve Constelaciones se comunican con la oficina aquí en Roma de la forma más eficaz que podemos. He aquí un breve apunte para que se hagan una idea de las conversaciones y actividades recientes a las cuales nos hemos dedicado.

Ha habido muchas reuniones con la Congregación para los Institutos de Vida y Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica en preparación el Año de la Vida Consagrada. En este momento ya habrán recibido el programa de eventos en Roma y las diversas sugerencias ofrecidas para las actividades a nivel nacional. El tema Evangelio, Profecía, Esperanza expresa el valor fundamental de la vida consagrada. Tal vez una actividad que podríamos realizar como miembros de la UISG en todo el mundo es explorar el significado del logotipo ofrecido. Proporciona una oportunidad para explorar el sentido de la vida religiosa hoy en la Iglesia y en el mundo. Podemos reflexionar sobre los abundantes elementos presentados por la artista Carmela Boccasile. La artista traza un dibujo lineal, con un esbozo que es similar a la palabra árabe “paz”, para representar una paloma flotando sobre un mar revuelto. ¿Qué quiere transmitir este mosaico de azulejos azules con diferentes modelos y formas? ¿Cómo interpretar las tres estrellas y las figurativas formas geométricas? ¿Desde su perspectiva de la vida religiosa vivida en un lugar concreto del mundo, en su contexto social, cultural y religioso específico, qué invitación contiene este logotipo como respuesta a la llamada del Espíritu durante el Año de la Vida Consagrada?

**Talitha Kum:** Tenemos una gran deuda de gratitud con la Hna. Estrella Castalone FMA por sus cuatro años de destacado servicio como coordinadora de Talitha Kum. La Hna. Estrella regresará en breve a las Filipinas; será sustituida por la Hna. Gabriella Bottani CMS (ha coordinado *Um Grito Pela Vida Network* - Brasil hasta hace poco tiempo) que se hará cargo de esta importante labor en enero de 2015. A principios de octubre la Hna. Estrella viajó a los Estados Unidos para hablar en una conferencia organizada por las Hermanas católicas de Estados Unidos contra la trata de personas (USCSAHT). El resultado ha sido la incorporación de la USCSAHT como nuevo miembro de la red Talitha Kum. Otra nueva organización miembro es la NZRATH (Religiosas de Nueva Zelanda contra la trata de personas).

La creciente expansión de nuestra red global continúa fortaleciendo nuestra influencia y nuestra efectividad como religiosas en la lucha contra este fenómeno global. La coordinadora de Talitha Kum se pone en contacto regularmente con

diversas embajadas ante la Santa Sede y otras organizaciones/fundaciones para proporcionar periódicamente la información sobre las actividades de las hermanas en todo el mundo contra la trata de personas.

**Jornada Mundial de Oración en la Fiesta de Santa Bakhita - 9 de febrero de 2015.** Recientemente la Hna. Eugenia Bonetti, presidente de No Más Esclavos Onlus en Italia (<http://www.slavesnomore.it>), y que ha estado trabajando en contra de la trata de personas desde hace 20 años, pidió al Vaticano declarar la fiesta de Santa Bakhita día universal de oración por las víctimas de la trata. A su vez, el Vaticano ha pedido a la UISG que a través de las redes de Talitha Kum promocióne esta iniciativa. Se ha invitado a otras organizaciones a participar en la promoción de este día de oración. Actualmente se están elaborando los materiales y pedimos a todos los miembros de la UISG dar a conocer esta iniciativa través de sus congregaciones y apostolado.

**ACWECA Asamblea en Zambia:** En agosto, la Secretaria Ejecutiva de la UISG, la Hna. Patricia Murray IBVM, asistió a la 16ª Asamblea General de ACWECA que se celebró en Lusaka. ACWECA agrupa nueve Asociaciones nacionales de Religiosas en África Oriental y Central. Como tal, tiene más de 20.000 miembros y trata de mantener el impacto espiritual y pastoral de las hermanas en la región. Entre las múltiples conclusiones de la reunión está el compromiso de formar a las hermanas como directoras espirituales y canonistas y continuar mejorando su capacidad de liderazgo. Las participantes también reconocieron la necesidad de afirmar e integrar los numerosos elementos positivos de su cultura los cuales pueden ayudar a fortalecer la identidad africana en la vida religiosa. Después de varias excelentes presentaciones sobre el islam, las hermanas se comprometieron a seguir construyendo relaciones comunitarias a través del diálogo interreligioso. Las respuestas regionales al flagelo del tráfico fueron compartidas y se proclamó un compromiso para trabajar para poner fin a la trata de personas humanas. Los miembros de ACWECA también eran conscientes de la necesidad de construir una solidaridad permanente con las hermanas en Etiopía, Eritrea, Sudán y Sudán del Sur.

**Regina Mundi in Diaspora:** Nos complace anunciar que la UISG y la ACWECA han recibido financiamiento de donantes para conceder cuatro becas a hermanas de la Región ACWECA para estudiar derecho canónico en la CUEA (Universidad Católica de África Oriental). Los detalles de estas becas especiales se darán a conocer en breve y serán supervisadas por el programa *Regina Mundi in Diaspora*. El formulario de solicitud para las becas anuales para la formación teológica de las religiosas de *Regina Mundi in Diáspora* se adjunta en este boletín.

**Encuentro del Consejo de los 16 y el Consejo de los 18:** Los comentarios recibidos a principios de este año de las delegadas de la UISG han sido muy útiles. El Consejo de los 16 continúa revisando el documento *Mutuae relationes*. En el Consejo de 18, cuatro superiores generales presentaron brevemente - desde las perspectivas de África, Asia, América y Oceanía - los siguientes temas:

¿Cómo puede mi instituto religioso/sociedad desarrollar y profundizar una más firme conciencia misionera y celo por la *Missio ad Gentes*? ¿Cómo puede ayudar a las jóvenes Iglesias particulares y a los Institutos de vida consagrada de derecho diocesano, a hacer lo mismo? ¿Cuáles son algunos de los retos y obstáculos que se han encontrado? ¿Cuáles son los logros? Estas son preguntas que podrían ser útiles para la reflexión por los diferentes niveles de liderazgo dentro de las congregaciones religiosas.

**Encuentro del Consejo de Delegadas:** Fue con profundo pesar que el Consejo Ejecutivo de la UISG tomó la decisión de cancelar la reunión en Accra, Ghana. Debido a la presencia de ébola en la región, los gobiernos y los médicos entre otros aconsejaron a muchas delegadas no viajar y los medios de comunicación internacional aumentaron el temor a la enfermedad. El comité en Ghana dirigido por la Hna. Alice Mathilda Nsiah había hecho un extraordinario trabajo de preparación y se lo agradecemos en nombre de todas las delegadas de la UISG, reconociendo la decepción que esta decisión debe haber causado. Ahora la reunión se llevará a cabo en Nemi (Roma) en el *Centro Ad Gentes*, dirigido por la SVD, del 4 al 11 de febrero. Esta reunión ayudará a la UISG a determinar la mejor forma de fortalecer la eficacia de su red en todo el mundo.

**Reunión de donantes:** La Secretaria Ejecutiva posibilitó recientemente una reunión en Amsterdam de los donantes internacionales que financian la educación de las hermanas en África en muchos niveles distintos. Esta ha sido la primera reunión de este tipo y ha dado a los donantes la oportunidad de compartir información acerca de las diferentes oportunidades de educación que se ofrecen a las hermanas en África. Se ha propuesto la financiación para el periodo de la formación inicial y permanente, capacitación en liderazgo y habilidades, capacitación en administración y gestión financiera. Las becas han hecho posible preparar a las hermanas para diversos servicios en las áreas de educación y salud, así como desarrollo pastoral, social y comunitario.

El liderazgo dentro de las congregaciones ha mejorado enormemente por la educación de las hermanas en teología, espiritualidad, derecho canónico y roles de formación fundamentales dentro de las congregaciones. Se expresó gratitud a los donantes por la ayuda financiera y otro tipo de aportes que permiten a las hermanas fortalecer su compromiso como religiosas e implicarse en apostolados que responden a las carencias de aquellos que están más necesitados.

**El Sínodo de la Familia:** Sr. Margaret Muldoon, antigua Superiora General de las Hermanas de la Sagrada Familia de Bordeaux ha sido la única religiosa invitada a participar en la primera fase del Sínodo de la Familia – llamado Sínodo Extraordinario. El próximo boletín de la UISG publicará un reportaje de su experiencia y reflexión sobre el evento.